

El acompañamiento internacional: Rol y retos para la protección en un escenario de post-acuerdo

Durante los pasados 15 y 16 de septiembre de 2015, en la ciudad de Bogotá, se realizó un Encuentro de Organizaciones de Acompañamiento Internacional que actúan en Colombia. Bajo la convocatoria de For Peace Presence, Protection Desk Colombia, Peace Watch, Swefor, y Witness For Peace, el grupo dedicó dos días a la reflexión sobre los efectos que podría tener un escenario de post acuerdo sobre las labores de acompañamiento a personas y comunidades afectadas por violaciones de derechos humanos en diferentes regiones del país.

Sus reflexiones, la mañana del **primer día**, estuvieron orientadas por el **Colectivo Ansur** y fueron alimentadas con las opiniones y percepciones de 20 representantes de las comunidades acompañadas, en tanto que la tarde del mismo día fue dedicada al desarrollo de un panel con cuatro expertos bajo la moderación de **Betty Pedraza L** de Protection Desk Colombia-. 50 personas respondieron a la convocatoria, entre ellos miembros del Cuerpo Diplomático, voluntarios – acompañantes, representantes de ONG, de la Cooperación Internacional y de las organizaciones nacionales de derechos humanos.



En su exposición **Luis Enrique Eguren** – Presidente del Consejo de Administración de Protection International –PI-, condujo a los participantes a descubrir el entramado de hechos que dan valor específico a la disuasión como herramienta utilizada por los Acompañantes Internacionales para aumentar la protección de las personas y comunidades acompañadas.

Llamó la atención de manera especial sobre el efecto que tiene la presencia física de un extranjero en un contexto regional –local sobre un potencial agresor que lo percibe como una disonancia, una perturbación que no logra valorar con precisión y por tanto termina descolocándolo, con lo que la mayoría de las veces se abstiene de cometer la agresión pensada o planeada. El extranjero es percibido con poder por su capacidad de actuar potencialmente en red, en conexión, inserto en relaciones que puede movilizar para generar una reacción política que conocemos como el costo político.

El valor de la disuasión que puede ejercerse a través del Acompañamiento Internacional se basa en una presencia física cercana a la persona en riesgo o amenazada, visible para el perpetrador, continua – sostenida y capaz de hacer visible su poder. En sentido estricto, el cuerpo del acompañante encarna la expresión política del poder que le transfiere la red de relaciones en la que está inserto y con la que a su vez actúa.

El reto es observar sistemáticamente las reacciones del perpetrador frente al acompañante, analizar el contexto, las redes y su conformación, las actuaciones del Estado, identificar quién habla a quién, ver como se articulan a esta red las organizaciones y movimientos de derechos humanos, el papel de cada actor en esta red, en síntesis... ***descifrar la fuerza política de la Red encarnada en el acompañante extranjero.***



Por su parte, **Diana Sánchez** – Directora de la Asociación Minga y del Programa de protección no gubernamental “Somos Defensores”, concentró su atención sobre el valor que ha tenido en el

movimiento nacional de derechos humanos, otro tipo de acompañamiento internacional, el acompañamiento político - económico realizado en el país esencialmente por el Cuerpo Diplomático, la Cooperación Internacional y los Organismos de Naciones Unidas. Desde el punto de vista de la protección, se trata de una cadena de acciones que van de la coparte (organización) apoyada a la agencia de cooperación que la apoya, de ésta hacia a su propio gobierno, de éste hacia las autoridades gubernamentales colombianas y, finalmente de éstas a los agresores.

Ha funcionado como herramienta de disuasión porque el Estado respeta la comunidad internacional y los militares temen la observación internacional que esta realiza.

En el escenario posible de post acuerdos considera que el país inicia una fase de transición hacia la construcción de la paz por lo que es necesario que la comunidad internacional se quede en el país a cosechar los frutos manteniendo su acción de observación, monitoreo e impulsando la construcción de garantías para la defensa de los derechos humanos. Tres retos estarán al orden del día: 1. Vencer las desconfianzas, especialmente entre sociedad civil y Estado y, entre sociedad civil y desmovilizados de las FARC. 2. Con el acompañamiento de la Cooperación Internacional, el movimiento de derechos humanos y los organismos de Naciones Unidas, romper la estigmatización y el señalamiento de que han sido víctimas los líderes sociales. 3. Romper la lógica militar que subyace en el abordaje estatal al tema de protección y la impunidad sobre los delitos cometidos contra los defensores de derechos humanos.

Iván Madero, de Credhos habló a nombre de las regiones, en este caso del Magdalena Medio. Representando la voz de los acompañados, presentó la complejidad del contexto regional actual, los desafíos que traerá el post acuerdo para las organizaciones de derechos humanos en la región y, en este marco, los retos que tendrá el Acompañamiento Internacional, entre los cuales señala la pertinencia de buscar nuevamente, o reconstruir, los elementos comunes que otrora generaron la alianza entre acompañantes y acompañados para garantizar que transitarán por la misma senda.

En el nuevo contexto, las organizaciones sociales que son regularmente los acompañados tendrán el desafío de dar seguimiento al cumplimiento de los acuerdos suscritos en La Habana y, en particular las garantías sobre el respeto a la vida de los desmovilizados, sus procesos de reinserción y su participación política; ¿hasta dónde los mandatos de los Acompañantes Internacionales les permitirán continuar el acompañamiento a los líderes o comunidades partícipes de estos procesos? Una de las tantas preguntas que deberán encontrar pronta respuesta.

Para culminar, **David Martínez Osorio**, llevando la voz de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia, resaltó algunas características del nuevo contexto nacional de cara a una fase de post acuerdo con el grupo armado más grande y antiguo de Colombia. Partiendo de reconocer que la protección en Colombia fue pensada para responder a una fase de violencia letal caracterizada por las masacres, mayoritariamente cometidas por los grupos paramilitares, que iniciaron entre 1995 y fueron hasta el año 2000; señala que en este marco PBI dio origen al Acompañamiento Internacional en el país.

Luego de la desmovilización de los grupos paramilitares en Colombia disminuyeron las acciones de violencia letal contra los DDH pero aumentaron las amenazas colectivas que entre el 8 y 9 de

septiembre de este año alcanzaron su pico más alto con 108 nombres incluidos en una misma amenaza de muerte. Por ello el tema de la impunidad es más allá del castigo es el tema de la verdad, por ello se pide a la Fiscalía que dé cuenta de lo que se esconde detrás de las amenazas contra los DDH. Sin embargo la respuesta es débil, de una parte, solo hay dos sentencias proferidas a la fecha por ataques contra DDH, y por otra, la justicia camina en Colombia con un paso desequilibrado. Cuando se trata de investigar los atacantes de los DDH es lento, más aún si se trata de amenazas porque este delito tiene una prescripción rápida; pero si se trata de un caso de judicialización contra un DDH el paso de la justicia es acelerado, esto habla de un prejuicio no superado sobre los DDH como el enemigo interno.

El escenario de post acuerdos pone en la mesa la pregunta por la capacidad y la voluntad real del Estado colombiano para proteger integralmente no solo a los defensores de derechos humanos ya conocidos, sino además a los nuevos grupos de defensores a que dará lugar la desmovilización del grupo insurgente de las FARC. Nuevos actores como la Policía Nacional, toman relevancia pues la seguridad transita hacia un enfoque de convivencia. La construcción de confianza con la sociedad civil estará al orden del día como lo muestran algunas experiencias que ya se adelantan en zonas como Tumaco.

Por otra parte, el post acuerdo llega con nuevas fuentes de riesgo. La desmovilización de las FARC será un desafío en casos como el de la columna Aldana de las FARC que produjo 9 de los 11 asesinatos producidos entre las comunidades indígenas y afrodescendientes en los mismos territorios en donde se presume tienen interés de regresar una vez se acuerde la desmovilización. ¿Cómo abordar la reinserción con garantías de seguridad?

En este marco la imagen del Acompañamiento Internacional entre los actores estatales no tendrá cambios en el mediano plazo, seguirá siendo percibido como respetable pero incómodo, aunque tampoco hay elementos que sugieran el regreso de una abierta hostilidad.

El reto para Naciones Unidas es garantizar que el tema de los derechos humanos no pierda relevancia en el escenario del post acuerdo.

El segundo día, ya el grupo más pequeño de los acompañantes ampliado por la presencia de PBI, IAP, ECAP y Red de Hermandad; con la facilitación de **Irma García H.** de Pensamiento y Acción Social -PAS-, en un diálogo íntimo trazaron el mapa de su presencia en el país vista por región, por tipo de comunidad y tipo de acciones centrales de su labor. Identificaron sus propias experiencias de trabajo conjunto, destacando entre ellas el acompañamiento físico a comunidades y los acuerdos de alternancia de su presencia en una misma comunidad, que reconocen deben hacer tránsito a acciones más estratégicas.

Teniendo como telón de fondo los desafíos que plantea el nuevo contexto, identificaron los retos a los cuales está abocado el Acompañamiento Internacional en Colombia. Decisiones como fortalecer el espacio de las Organizaciones No Gubernamentales de Acompañamiento Internacional –OING-, con más de 20 años de funcionamiento en el país, revisando y ajustando sus objetivos al nuevo contexto, ratificando y precisando el sentido de este espacio, estableciendo los mínimos cualitativos del Acompañamiento Internacional, asumiendo una respuesta colectiva frente a los ataques de que puedan ser víctimas cualquiera de las organizaciones acompañantes, profundizando la formación de los voluntarios, sanando la desconfianza y el celo institucional que

entre ellas sembraron estos años de violencia y avanzando en la construcción de una imagen pública que le permita cualificar su interlocución con el Estado.

